

Club de Debates

eléctrico, ya que se planifica una demanda por subsectores económicos, sin analizar y sin determinar con rigor cómo van a ser esos subsectores. Pensamos e insistimos en la necesidad de vincular la demanda energética con la proyección económica, pero no como una nueva declaración de intenciones, sino con un análisis más riguroso. La nueva economía no prevé crecimientos espectaculares de energía, como los que acontecían en el despegue industrial y cuando había que potenciar las industrias básicas; hoy nuevos conceptos como ahorro y eficiencia, ligados a las nuevas tecnologías, determinan un incremento menor, aunque exigen otras formas de oferta energética y una mayor calidad del suministro. Somos conscientes del riesgo que entraña asegurar unas perspectivas económicas y adaptar los energéticos a ellas. Por ello pensamos que un plan energético no debe dirigirse tanto a unas acciones concretas cuanto a perfilar objetivos, de acuerdo con diferentes situaciones, y a vigilar su cumplimiento. Por todas las razones apuntadas, dudamos que el estudio de la demanda se acople a una realidad económica; al menos en su formulación quedan muchos puntos oscuros.

La estructura de la oferta: ambigüedad, rigidez y antagonismos

La demanda prevista se pretende cubrir con una oferta cuya estructura merece tam-

EN definitiva, la futura ley o un nuevo plan de calidad son aspectos que oscurecen la futura trayectoria del subsector eléctrico, dentro del contexto energético, determinando una inquietud justificada en el empresario y en el usuario

bién nuestro comentario. Consideramos positiva la filosofía inicial de *reducir la participación progresiva del petróleo* en la estructura de energías primarias. Sin embargo, no parece que se lleve realmente a cabo un sistema de institución y diversificación de fuentes; ¿acaso la reducción de los crudos no obedece tan sólo a la también disminución de la demanda de esta fuente y al posible ahorro y eficiencia energética previstos? Por otra parte, en relación con el análisis global de la oferta energética, observamos un tratamiento muy desigual de las fuentes tratadas, tanto primarias como secundarias.

En unos casos, el petróleo por ejemplo, su análisis es muy somero y viene presidido por el interés del precio internacional; en otros, electricidad, su tratamiento es mucho más detallado, empleando una metodología muy diferente; ¿obedece al hecho de que es en relación con la generación eléctrica donde coexiste la empresa pública con la privada?

Resulta curioso que en la tendencia futura del sector eléctrico se minimice el esfuerzo inversor por el Sistema Público Peninsular, ya que pensamos que todavía no hemos llegado a una situación de abastecimiento óptimo, a pesar de que reconocemos el esfuerzo últimamente realizado y las mejoras experimentadas en la red. Sin embargo, todavía quedan numerosos puntos oscuros con deficiencias o carencias de abastecimiento eléctrico, sobre todo en los espacios periféricos de los nodos de la economía española, por ejemplo en relación con el medio rural y el poblamiento disperso.

Refleja el análisis del sector eléctrico una situación muy semejante al anterior PEN, sin que se manifieste la tendencia de otros países a su liberalización, ya que si bien el Plan la cita, luego no se traduce en hechos concretos, se sigue imponiendo el criterio centralista, eliminando el principio de competencia y de elección del usuario. Con esta filosofía de partida, resulta peligroso y se contempla con incertidumbre el desarrollo de la ley del sector eléctrico, sobre todo si se realiza, en la línea del PEN, ignorando



Luis Magaña
(Presidente de Fecsa)

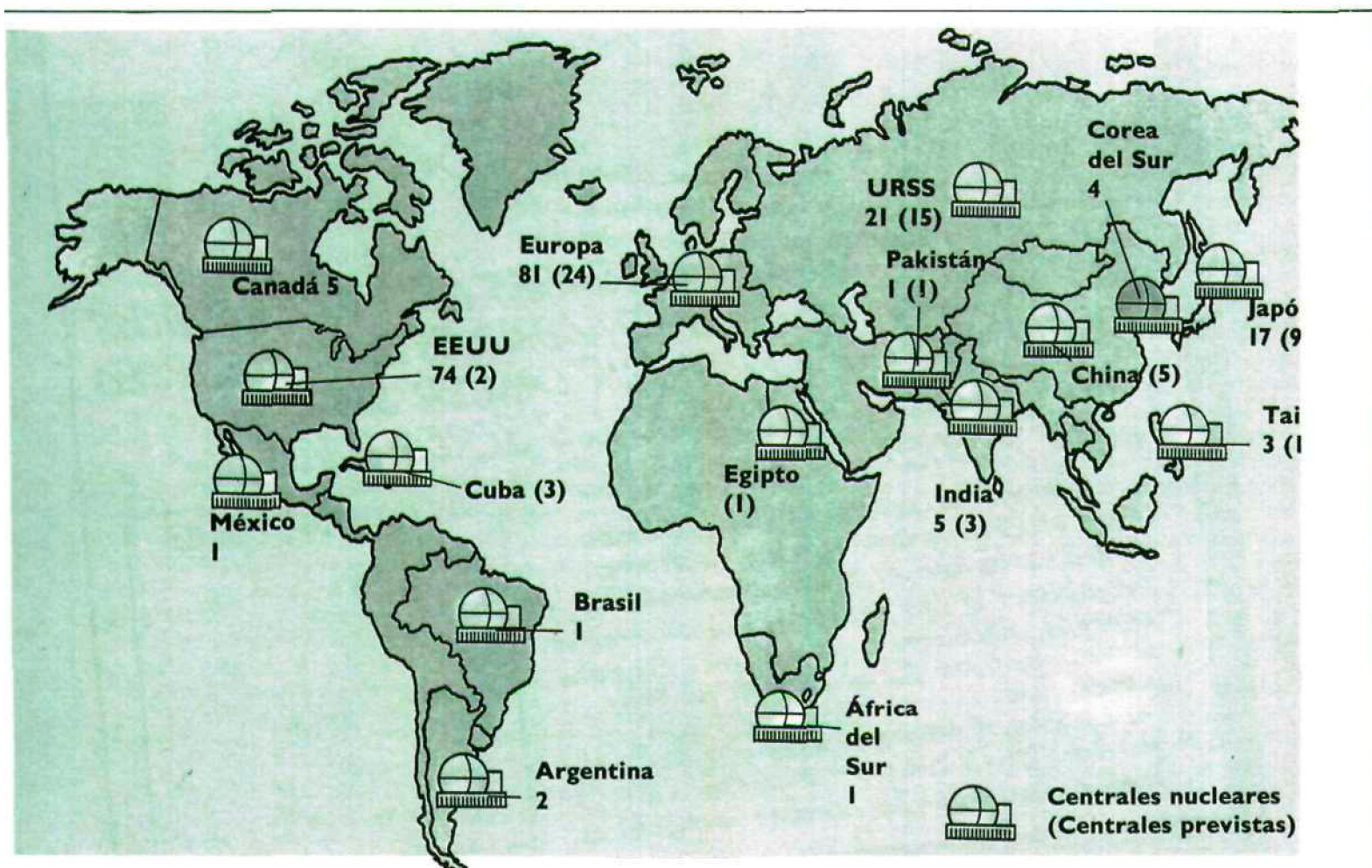
1. La pregunta incluye un juicio de valor que no comparto totalmente. Lo que convendría poner de manifiesto es que planificar a un horizonte de diez años las nuevas necesidades de generación del sistema eléctrico nacional es una tarea ardua,

dado el conjunto de incertidumbres que contiene el escenario. No hay que perder de vista que, en un informe requerido a un importante grupo de expertos por la Comunidad Europea en julio del año pasado, se afirmaba que uno de los problemas de planificación más complicados con los que cabe hoy enfrentarse es precisamente el de determinar las necesidades de nueva generación, a la vista del cúmulo de incertidumbres de mercado, de tecnología, de medio ambiente, etc., que hay que considerar. A partir de esta base, las opciones estratégicas del PEN, por lo que se refiere al subsector, parecen bastante razonables, en cuanto que persiguen un perfil bajo de inversión, una mayor flexibilidad del sistema

de producción, una minimización del impacto medioambiental y un proceso de diversificación, cuyo componente gasístico está en línea con las tendencias que se observan en Europa. En suma, se trata de criterios prudentes y razonables para una situación de alto nivel de incertidumbre.

2. En la proporción en la que lo hace me parece que sí. El gas natural dispone de reservas suficientes, mejor distribuidas desde el punto de vista geoestratégico que las del petróleo y con una perspectiva de evolución de precios no demasiado agitada. A partir de estos datos, es deseable aproximarse al porcentaje de aportación del gas al abastecimiento energético que constituye la media europea. Natu-

ralmente, una de las vías que se abren para nosotros en ese proceso es la de establecer conexiones con los países del norte de África, aunque también con el resto de Europa. Es cierto que el norte de África es hoy una región en la que se advierten gérmenes de inestabilidad. ¿Quiere ello decir que debemos, en función de esos gérmenes, cerrarnos a toda relación profunda con quienes son nuestros vecinos más cercanos, respecto de quienes, además, nuestro interés es precisamente que incrementen su estabilidad? Toda apuesta estratégica sería tener sus riesgos. Pero si los europeos del Sur tenemos que apostar por algo, ese algo es precisamente la estabilidad de los países del norte de África, a la que sin duda



puede colaborar el hecho de que tengan en nosotros un mercado seguro y estable de uno de sus recursos fundamentales.

3. Es cierto que en las centrales nucleares en situación de moratoria hay implicados grandes volúmenes de uno de los recursos hoy más escasos, que son los financieros. Pero de aquí a concluir que la moratoria actual, en relación con las centrales por ella afectadas, es un error, hay un largo trecho que no se puede recorrer a base de simplificaciones, ni de mero análisis de coste de las opciones de sustitución. Las condicionantes de opinión pública son hoy muy fuertes y muy influyentes en todos los países democráticos. A más largo plazo, es posible que los nuevos desarrollos tecnológicos de

esta energía, unidos a una reflexión generalizada y global de la sociedad sobre las oportunidades y riesgos del abastecimiento energético, permita incrementar los parques nucleares hoy existentes. El PEN prevé hacer lo necesario, para que, cuando ello sea políticamente posible, España esté en buena disposición para seguir accediendo a esa fuente de energía.

Vitoriano Reinoso y Reino
(Consejero delegado de Unión Fenosa)

1. Las directrices de política energética que para esta década establece el Plan Energético contemplan algunos aspectos que creo son relevantes para la planificación estratégica del sector eléctrico.

El primero sería un crecimiento de la demanda final de energía eléctrica de un 3,44% anual para la década. En mi opinión, es claro que este crecimiento constante y acumulativo deberá verse refrendado por los acontecimientos y por el desarrollo económico real, y por ello el PEN debe verse como una orientación con flexibilidad suficiente para adaptarse a los acontecimientos e incertidumbres del futuro, incluyendo las asociadas a opciones energéticas que contempla este PEN.

El segundo aspecto de interés es que se prevé un escenario internacional con precios de los productos energéticos moderados.

Las crisis de los setenta, y la reciente crisis y guerra del Golfo



Pérsico, no deberían hacernos olvidar la inestabilidad de los precios del petróleo y el hecho de que en las situaciones de precios elevados y de incertidumbre de los aprovisionamientos el ahorro energético cobra impulso propio.

No parece, pues, que el escenario de precios moderados se